

JAVIER LAVIÑA, RICARDO PIQUERAS
y CRISTINA MONDÉJAR (eds.)

AFROAMÉRICA

ESPACIOS E IDENTIDADES

Icaria ✚ Antrazyt
AMÉRICA LATINA

ÍNDICE

Introducción, *Javier Laviña, Ricardo Piqueras* 9

I. Costa rica y panamá 15

Etnicidad y ciudadanía en la población de origen afro-antillano de Costa Rica y Panamá,
Gabriel Izard 15

II. Santo Domingo 43

Santo Domingo-Saint Domingue. Espacios en tiempos de guerra, *Javier Laviña* 43

De cómo generar la costumbre articula derechos.
Esclavos en Santo Domingo a fines del tiempo colonial,
José Luis Belmonte Postigo 65

III. Cuba 93

De la esclavitud al cosmopolitismo: Tomás Terry Adán y su familia, *Martín Rodrigo y Alharilla* 93

Esclavitud y rebeldía en el Valle de los Ingenios,
Lizbeth Chaviano Pérez 120

Legados de la esclavitud y afrodescendientes en Cuba,
Michael Zeuske 146

«No hay tamarindo dulce ni mulata señorita».
La construcción de identidades de raza y género en la Cuba de finales del período colonial,
Juan Andreo García 181

IV. Venezuela 203

Ciudadanía e identidad en el caso de los esclavos fugados de Curazao a Coro en el siglo XVIII,

Ramón Aizpurua 203

De cómo las esclavas obtienen su libertad. Venezuela-siglo XVIII, *Inés Quintero Montiel* 240

V. Andes 257

Negros en la sombra, el objetivo invisible. Construcción de imaginarios siglos XVIII y XIX,

Cristina Mondéjar H. 257

«Contactar» con la ilustración: la naturaleza del mundo indígena andino según los reformadores políticos ilustrados a fines del siglo XVIII, *Juan Marchena F.* 268

VI. Brasil 293

Felippe Camarão, o Capitão-mor dos Índios do Brasil,

Bartira Ferraz Barbosa 293

INTRODUCCIÓN

Javier Laviña, Ricardo Piqueras

La etnicidad es un concepto que se aplica en las ciencias sociales desde el siglo XX, aunque su origen filosófico lo encontramos en el Romanticismo alemán, y sirvió para suavizar el desprestigiado concepto de raza que quedó relegado por el contenido racista que desde su origen implicaba. En su lugar apareció:

El término grupo étnico... se ha utilizado para denominar a minorías dentro del estado nación.... Pero también se utilizó etnicidad para agrupar a los individuos por las diferencias culturales, pero las identidades étnicas se encajan unas en otras a la manera de muñeca rusa. Más que tener una identidad única y unívoca, mucha gente tiene múltiples identidades según con quiénes interactúen y en qué contexto. (Wade, 2000: 24-26)

Porque la identidad es un hecho relacional, siempre se plantea entre individuos o colectivos para diferenciarse los unos de los otros en términos de oposición, nosotros versus los otros, pero estas relaciones se deben dar en un plano de equivalencias, así por ejemplo la identidad de libre se opondrá a la identidad de esclavo.

Pese a que la esclavitud (de indios y negros) fue un hecho generalizado en América desde los inicios de la conquista, es difícil hablar de una sola identidad negra, ya que en el seno de la esclavitud, en principio y en los posteriores procesos de emancipación, se dieron varias identidades negras que se correspondían a diferentes situaciones coloniales, pese a que todas tenían en común la esclavi-

tud como hecho referencial. Encontraremos, también, identidades esclavas diferenciadas entre criollos o bozales, negros o mulatos y por supuesto entre libres de color y esclavos.

La identidad étnica ha ido cobrando importancia en América tanto entre los indígenas, una de las categorías sociales y demográfica que componen los actuales estados latinoamericanos, como en el caso de la población negra, que pese a tener menor aceptación en muchos países, donde por otro lado pueden llegar a ser mayoría, han ido recorriendo un largo camino hacia el reconocimiento de sus derechos, no solo políticos sino también sobre las tierras que ocupan como «población natural de la tierra». Estos reconocimientos vienen dados a partir de la lucha de los colectivos de afrodescendientes o afroamericanos iniciada en Estados Unidos en los años sesenta del siglo XX. En países como Colombia la constitución de 1991 les reconoció el derecho a tierras que ocupaban en algunas zonas de la república, pese a múltiples reticencias. Gracias a los estudios de antropólogos como Jaime Arocha, Nina Friedeman o Peter Wade que redescubrieron y dieron protagonismo al negro como sujeto político¹ se consiguieron los derechos sobre las tierras. Pese a la protección que da la constitución, la situación de Colombia ha dejado casi sin efecto algunas de estas concesiones, como en el Chocó, donde en las tierras ocupadas por algunas comunidades de afrodescendientes, estos han sido desplazados por la supuesta presencia de guerrilleros en la zona y las tierras han pasado a manos de empresas dedicadas al cultivo de la palma africana; de esta manera el reconocimiento de propiedad ha caído en saco roto.

Pese a la indiferencia en que quedaron los estudios sobre poblaciones negras en América a raíz de los procesos de independencia, ya en la colonia aparecieron los primeros trabajos sobre los afroamericanos. Los estudios sobre la legitimidad de la esclavitud de los negros, de Fray Francisco José de Jaca de Aragón (1646-1690), misionero capuchino abolicionista y Epifanio de Moirans, así como el trabajo del jesuita Alonso de Sandoval (1576-1652), muestran la inquietud de algunos religiosos, siempre como casos aislados, y no

1. Véanse entre otros trabajos, Arocha y Friedemann (1986); Arocha y Friedemann (1984); Friedemann (1993); Wade (1993).

como postura general de la iglesia, por la suerte de los esclavos en América. Fueron estos religiosos, especialmente Alonso de Sandoval, quienes se ocuparon de establecer una primera clasificación de los esclavos, ayudados por intérpretes africanos que ya estaban establecidos en Cartagena de Indias (Vila Vilar, 1987), puerto negrero por excelencia en la América española.

Estas primeras clasificaciones y las denominaciones de origen que los propietarios asignaban a los esclavos africanos (Congo, Angola, Yoruba, Wolof, entre otras) pudieron dar origen a identidades étnicas, pero lo que no aparece tan claro es qué grado de aceptación pudieron tener entre los esclavos estas denominaciones; pese a todo es cierto que al calor de estos orígenes la Iglesia creó cofradías de negros de nación (Moreno, 1997; Martín Casares, 2000: 207-221; Wade, 2000: 23; Friedemann, 1998: 121-135; Laviña, 2000: 151-164) que agrupaban a los esclavos y libres del mismo origen.

Junto a estas cofradías, entendidas como espacios de integración y control religioso en el catolicismo y de exclusión social al mismo tiempo, se dieron otras más genéricas denominadas de negros, o cofradías de morenos y mulatos. Desde esta perspectiva podemos hablar de etnicidades negras en la colonia, que podrían abarcar tanto a grupos étnicos concretos reunidos en las cofradías de negros de nación como otra más genérica de negros.

Desde este punto de vista podemos afirmar que se dio en la colonia, al menos a partir de las fuentes escritas, una serie de características específicas culturales, de origen africano, pero también impregnado de elementos indígenas y europeos, y que se fueron adaptando al contexto americano y que dieron como resultado un proceso de etnogénesis,² entendido como la construcción social de una nueva cultura que permitió la supervivencia individual y colectiva de los descendientes de esclavos en las Américas. Las fusiones de elementos culturales de distintos grupos africanos que se dieron en América dieron lugar al surgimiento de Afroamérica como realidad

2. Entendemos etnogénesis como el conjunto de elementos sociales y culturales que adopta un grupo con la intención de proyectarse hacia el futuro mediante el control del horizonte social, político, cultural y económico. Esta definición va en la línea del plantamiento que hizo Guillermo Bonfil Batalla (1987).

cultural y social creada por los esclavos y libertos (Mintz, 1992; Knight, 2010: 1-17) en los diferentes espacios.

La construcción de estas identidades negras o de las llamadas de nación en América se dio, fundamentalmente, en las ciudades, donde los esclavos pudieron agruparse con mayor facilidad en cofradías fomentadas por la Iglesia para mantener un mejor control sobre este nuevo contingente humano de pobladores forzados. En estas instituciones los afrodescendientes supieron construir espacios de libertad donde reconstruir, con modificaciones, algunas formas relacionales propias (Barcia, 2003).

Más difícil es encontrar documentación que nos hable de un espacio afrodescendiente en la colonia. Si exceptuamos los palenques, quilombos o rochelas de los cimarrones, existentes en casi toda América, no hay espacios ocupados por los afrodescendientes, ya que en muchos casos los afrodescendientes podían ser vendidos, trasladados u ocupados en cualquier lugar, de manera que las autoridades coloniales no reconocieron nunca espacios propios afrodescendientes. En este sentido, el factor de movilidad del esclavo en relación al indígena, más arraigado a una comunidad y a un territorio determinado, no facilitó nunca el reconocimiento de territorialidad propia por parte de dichas autoridades.

En definitiva, el desarraigo provocado por la trata de esclavos continuó con las políticas coloniales en las que los afrodescendientes y los africanos esclavizados continuaban invisibilizados oficialmente, marginados de la construcción social y la ciudadanía y manteniendo poco más que la condición de bien mueble.

Bibliografía

- AROCHA, Jaime, FRIEDEMANN, Nina (eds.) (1984), *Un siglo de investigación en Colombia*, Ed. Etno. Bogotá.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1978), «La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos», en *Revista Papeles de la Casa Chata*. Año 2, no. 3 pp. 23-43 México.
- FRIEDEMANN, Nina (1993), *Presencia africana en Colombia. La saga del negro*, Instituto de genética Humana. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- (1998), «Cabildos de negros refugio de africana en Colombia»,

- Montalbán*, no. 20, pp. 121-135. Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- FRIEDEMANN, Nina y AROCHA, Jaime (1986), *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*, Planeta, Bogotá.
- KNIGHT, Franklin, W. (2010), «Race and identity in thee New World», en Garrigus, John D. y Morris Christopher, *Asumed Identities. The Meaning of Race in the Atlantic World*, Introducción de Knight, Franklin, W. pp. 1-17, University of Texas at Arlington.
- LAVIÑA, Javier (2000), «Sin sujeción a justicia: Iglesia, cofradías e identidad afroamericana», en García Jordán, Pilar; Gussinyer, Jordi; Izard, Miquel; Laviña, Javier; Piqueras, Ricardo; Tous, Meritxel; Zubiri M^a Teresa, *Estrategias de Poder en América Latina*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 151-164.
- MARTÍN CASARES, Aurelia (2000), «Cristianos musulmanes y animistas en Granada; identidades religiosas y sincretismo cultural», en Ares Queija, Berta y Stella, Alessandro (coord.), *Negros, mulatos, zambaigos. Derroteros africanos en los mundos ibéricos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, pp. 207-221.
- MINTZ, Sidney; PRICE, Richard (1992), *The birth of African-American culture: an anthropological perspective*, Beacon Press, Boston.
- MORENO, Isidoro (1997), *La Antigua hermandad de los negros de Sevilla*, Sevilla.
- VILA VILAR, Enriqueta (1987), *Un tratado sobre la esclavitud*, Alianza Universidad. Madrid.
- WADE, Peter (1993), *Blackness and Race Mixture: The Dianmics of Racial Identity in Colombia*, Jhon Hopins University Press, Baltimore.
- Wade, Peter (2000), *Raza y etnicidad en Latinoamérica*, ABYA-YALA, Quito.